

SALIENTE



(Dibujo por Zeuzis)

SALIENDO DEL TEATRO

Núm. 21

GUÍA PROFESIONAL É INDUSTRIAL

DE

"INSTANTÁNEAS"

ABOGADOS	DENTISTAS
VICENTE ECHEVERRÍA <i>Abogado</i> San Ignacio, 174.	CONSULTORIO DENTAL del Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5
LUIS A. SANTANDER RUIZ <i>Abogado</i> San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.	FLORENCIO HERNÁNDEZ <i>Dentista</i> Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.
J. LUIS CORNEJO JIMÉNEZ <i>Abogado</i> Estudio: Huérfanos, 1150.	DR. RICARDO LARENAS <i>Dentista</i> Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.
MÉDICOS CIRUJANOS	VARIOS
DR. DAVID FRÍAS Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.	VIÑA SAN PEDRO <i>J. Gregorio Correa Albano</i> Depósito: Clañas, 257. Teléfono Inglés 975. Nacional 318
DR. ÁLVARO LEÓN SILVA <i>Victoria, N.º 321 — Teléfono Nacional 396</i> Consultas de 1 á 3 P. M. Medicina interna general.—Especialmente en enfermedades del corazón.	JARDIN CENTRAL Especialidad en toda clase de trabajos en flores. Teléfono 1077, calle Alonso Ovalle, frente á la iglesia de San Ignacio.
DR. JULIO C. ZILLERUELO <i>Valparaíso</i> Condell, 160 (altos) Enfermedades del oído, nariz y garganta.	M. RAMOS PROFESOR DE BANDURRIA Y GUITARRA <i>Clases á domicilio — Enseñanza garantida</i> Órdenes: casilla, correo 211.

INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos
Número atrasado..... 20 „

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año. Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 19 de Agosto de 1900

Núm. 21

DE BAILE EN BAILE

¿Con que se quejaban ustedes de la *apatía*, de la *frialdad*, de la poca *sociabilidad* nuestra?—ha dicho la sociedad de Santiago.— Bueno, pues ahora los vamos á atosigar á bailes.

Y la verdad que hay buena ración para este año, que, según se lo cree don Joaquín Walker, va á pasar á la historia con su nombre, como pasaron aquellos siglos de Pericles y de Augusto.

Los bailes en casa de don Manuel Covarrubias, de la señora Eyzaguirre de Matte, de don Agustín Edwards, de la Sociedad Filarmónica y de don Fernando Lazcano, serán seguidos de otros no menos suntuosos que cerrarán con mucho brillo y muy gratos recuerdos el invierno de este año.

Los *fraques* entregados otras veces á saciar la infatigable concupiscencia de las polillas, han salido ahora con tal frecuencia, que han pagado en buenos ratos á sus dueños los buenos pesos que ha costado su confección.



Las damas no podrán quejarse de este invierno. Es fama que en todos los bailes de la temporada han sido *muy atendidas*, lo que quiere decir en lenguaje familiar, que ninguna *ha planchado*. ¡Loado sea Dios! Porque el uso de la plancha fuera de la lavandería es verdaderamente mortificante. La niña que plancha, sufre un martirio diez veces peor que el que sufrió San Lorenzo sobre la parrilla. Sentadita sobre una silla, pagando todas las picardías que le ha hecho al sexo masculino; la que plancha, siente todos los ojos sobre sí y hace interiormente votos firmísimos de tomar el hábito al otro día.

Los peligros del hombre pueden también compensarse con los de la mujer, ante una noche de baile. Un tropezón con una cola de vestido puede traer como consecuencia la caída de un jarrón al suelo y la consiguiente reflexión de la distinguida concurrencia: ¡Qué animal!

El demasiado calor de una sala puede traer el reblandecimiento del cuello, hasta el extremo de liquidarse, atrayendo la curiosidad de la concurrencia y las sonrisas del bello sexo que dirá asombrado: «Este hombre está convertido en una vertiente natural.»

En cambio ¿quién desconoce las dulzuras del *buffet*? ¿Quién se atrevería á negar que el amor casi no significa nada ante un plato de pavo caliente? ¿Quién cree más interesante contraer matrimonio que contraer una indigestión aristocrática con sandwiches de berros, espárragos en conserva y helados de lúcumas?

¡Ah! Es menester no ser injustos. La vida social es difícil, molesta, necesita una pechera



almidonada, unos guantes blancos que dejan de serlo sin motivo ninguno y unos zapatos de charol que aprietan más que una institución bancaria; pero en cambio hay naturales y legítimas compensaciones, ante una media docena de tacitas de caldo caliente y la tradicional copa de *champagne*.

No estamos de acuerdo con Rousseau, partidario del estado salvaje. Sería muy cómodo andar con el ligero traje del paraíso, y no tener que ponerse frac, como no fuera de hojas de parra; pero en cambio no se tendrían los goces espirituales y materiales que se sienten conduciendo a una hermosa señorita al *buffet*, como preparación para conducirla más tarde al matrimonio.

Dejémonos de historias: es mucho mejor ser civilizado, á pesar de todo.

EL CONCIERTO DE LAS NACIONES

No se crea que ha sido dado por la Sociedad de Cuarteto en el Teatro Unión Central, nó; el Concierto de las Naciones es un hecho un tanto inverosímil, pero sumamente curioso; un hecho que deja chiquitito á Julio Verne con toda su imaginación y al lado del cual el próximo Congreso Pan-Americano no alcanza á ser un pan sin levadura.

El Concierto de las Naciones funcionó precisamente en el lugar que ocupa la República del Acre. Con dificultad cabían allí todos los países, porque, como se sabe, el territorio de esta sin igual nación tiene poco mayor extensión que la que ocupa la orquesta en «nuestro primer Coliseo», como dicen las crónicas teatrales.

La cosa, como se comprenderá, tenía muchos *bemoles* desde que se trataba de un concierto. Ante todo, la primera dificultad con que se tropezó fué quién dirigiría la orquesta. Los Estados Masculinos sostenían, y con mucha razón, que las mujeres no servían para dirigir nada y que sólo sabían obedecer como carneros, ó como ovejas, á los golpes de la batuta. Así se resolvió, pero quedaba todavía que elegir entre los varones que estaban congregados, y allí fué Troya, como dicen; había dos candidatos: el Tío Sam y Túnez; este último, como es un *tuno* de amarra, tenía gran partido entre las naciones femeninas, sobre todo Italia; el Tío Sam estaba apoyado muy principalmente por el Perú, que tenía intenciones de tocar como primer violín, cuando en su vida no ha hecho otra cosa que tocar el violón y á cuatro manos. Ganó la elección Túnez, y acto continuo comenzó á distribuir los instrumentos entre los ejecutantes.

¡Dios santo! y qué algarabía se formó entonces. La Inglaterra le decía á la Francia: ¡Señora, que se ha figurado V.! yo tengo que tocar como primera flauta. Que nó, decía la Francia, V. tocará el Cuerno Inglés. ¡Es claro, es claro! repitieron en coro las demás.

La Francia se colocó al ladito de la Rusia para tocar como violines solistas y teniendo cerca á la Alemania, á quien le daba miradas y pisotones significativos, concluyendo por ofrecerse á darle vuelta á las hojas de la partitura.

El Egipto se encontraba en una situación especialísima: la Inglaterra lo quería hacer servir de atril; la Turquía, de bombo; las demás naciones opinaban que tocara los timbales. Así se acordó.

—¿Qué toco yo? preguntaba Bolivia.

—Usted toca, dijo el director de orquesta, el triángulo, y el Perú la viola. El Perú se sonrió maliciosamente porque comprendió el doble sentido de la frase.

—¿Y yo? dijo la China.

—Usted que fabrica el té, tocará el fagote.

—¡Yo quiero estar al lado de Estados Unidos! vociferaba la Argentina. Estamos comprometidos, nos hemos cambiado ya las argoyas.

Bolivia, que había sido *prenda* anterior del Tío Sam, lloraba á lágrima viva. Chile se puso serio y opinó que siendo así, la Argentina y Estados Unidos no pensarían en otra cosa que en conversar de proyectos futuros y de lo que harían después de desposados, y que, por consiguiente, no iban á atender á la batuta; con grandes protestas de ambos se acordó separarlos.

El Brasil y el Portugal querían tocar en guitarras de cuatro trillones de cuerdas.

—Bueno, se les contestó.

Al Ecuador se le dió un gran arco de círculo para que hiciera variaciones sobre la línea equinoccial convenientemente estirada.



Guatemala se retorció, entre tanto, con un dolor atroz en la barriga; se acordó excluirla del concierto por temor de que fuera á desafinar.

Honduras no quiso meterse en ídem, y desistió también de tocar.

El Transvaal estaba escondido detrás de un atril para que no lo viera Inglaterra afinar un cañón Creusot de grueso calibre.

Las demás naciones se fueron colocando en los puestos que les designaba el director de orquesta, y llegó el momento de saberse qué pieza habían de ejecutar. Los papeles los había llevado muy escondidos Estados Unidos.

Chile dijo entonces:—Yo no ensayo sin que se me diga qué partitura trae el yankee; éste se oponía y contestaba que la pieza era muy fácil y que se podría tocar á primera vista.

Nó, señor, repuso Chile, ¿para que V. nos salga con un domingo siete? Me opongo!

Después de mucha agitación se calmaron los ánimos; sentáronse los países en sus respectivas sillas y repartiéronse los papeles, pero muy lacrados y con orden de no verse hasta que el director hiciera una señal. Hízola éste y todo el mundo rompió los lacres.

¡Horror! La pieza era un vals titulado «Barriga llena, corazón contento», la última producción del reputado maestro don Rodolfo Lucero!

Todas las naciones cayeron desmayadas, desaparecieron y se *esfumaron*, como dirían los decadentes.

I. DE BORGIA



LOS MINEROS

Los hay ricos y pobres.

• Los ricos son magnánimos, gastadores y campechanos.

Los pobres son orgullosos, hoscos y desconfiados; se burlan de todo el mundo, pero no admiten bromas respecto á los millones que tienen á una vara bajo tierra, sueñan con alcances y con dinales, visten mal, comen peor y acaban en punta, pero no escar미entan jamás.

Dejaremos á los primeros (ante los cuales nos descubrimos respetuosamente) en sus palacios ó sobre sus carruajes lujosos y nos preocuparemos de los segundos.

Los argonautas son los primeros mineros de baja estofa que registra la historia. Fletaron un vapor, el *Argos*, y se lanzaron á buscar un carnero con lana de oro.

Antes de lanzarse en esa aventura, habían hecho muchas investigaciones en los frontispicios de los altares, pero sufrieron un fuerte desengaño comprobando que no era oro aquello que allí relucía.

Después recorrieron diversas ovejerías, pero todos los carneros tenían vulgares motas de lana; hicieron cruzamientos fantásticos y sólo consiguieron lana fina, hasta que un día abordaron las playas de Bucalemu, y si bien no encontraron al famoso vellocino en la ovejería, vieron que estaba bajo el fanal de la presidencia y sobre las alas de un distinguido hombre público.

Los mineros más vulgares en Chile son los que cruzan en todos sentidos la superficie de los cerros con sus *cateos* y sus concavidades, con las barretas y con su dinero.

El *cateo* lo efectúa un individuo muy lince, rentado por el minero capitalista. Este á su vez catea al cateador para que si desentierra algo, no se alce con el santo y la limosna, denunciando la mina con algunas horas de anticipación. Sé de un minero que le regalaba dos pesos diarios á un viejo cateador que más que hombre parecía un bronce morado; de cuando en cuando éste descendía de la cordillera para dar cuenta de sus investigaciones; el manto de cobre estaba descubierto, era de espumilla con chinitos en los contornos, la cosa era segura; pero repentinamente el cateador desapareció, el capitalista sale en su busca, lo encuentra escarbando aquéllor por su cuenta y riesgo, le intima rendición y casi se produce un combate funesto para entrambos socios. Puestos en armonía, la mina resultó de rocas silicosas.

Las penalidades, las zozobras y los hambres que acosan á los mineros son indecibles; yo sin serlo las he experimentado de cerca por hacer la baladronada de acompañar á un amigo del gremio á su labor que estaba á cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

En la primera noche que intentamos dormir al raso, porque mentiría si dijera que dormimos, estaba totalmente arrepentido; al segundo día de marcha, el pellejo de nuestras narices se resistía á seguir adelante, abandonando su antigua residencia. Nuestro alimento se reducía á valdiviano sin cebolla, á huevos duros sin sal, que quedó naturalmente olvidada, y á algunas conservas.

Llegamos á la mina, si tal puede llamarse un conato de caverna con agua que era extraída con avidez por los mineros como si fuera plata en barras. Yo buscaba por todas partes piedras parientes de aquellas que habían bajado en el capacho del mayordomo, pero no las encontraba, la veta la tenía al lado, era mi amigo que en aquellos momentos sentía caérsele el alma á los piés.

Hoy, con el alza del precio del cobre, los mineros han recrudecido; siguen las huellas de Juan Godoy hacendados tranquilos, abogados que cambian la toga por la barreta é ilusos de todas edades, condiciones, y casi diríamos sexos que se lanzan á invertir dinero en busca del cobre amarillo y de los brillantes rosicleres.



INGLATEERRA EN EL ÁFRICA DEL SUR

Aun se prolonga el drama que con tan rudos contornos de sangre y de fuego surgió repentinamente en el África del Sur.

La victoria, inconstante como una mujer, ha vacilado entre los movibles regimientos boers y los valerosos tercios ingleses. Ha corrido la sangre de los héroes sobre el cálido suelo africano, redimiendo esta guerra de la codicia del oro y de la ambición de los mercaderes.

Si el Transvaal ha asombrado con la intrepidez de su tropa, levantada al grito de alarma, Inglaterra ha elevado á enorme altura la fama de sus soldados, que han sabido ser héroes en el campo de batalla y humanos en las demás peripecias de la guerra.

Quien es fuerte, como lo es Inglaterra, y ataca á un débil, como el Transvaal, lleva en su contra la simpatía universal de los que se sienten conmovidos ante la lucha desigual de dos pueblos enormemente separados por el progreso, la población y la historia.

Y sin embargo, Inglaterra al hacer cuestión de preponderancia la guerra sudafricana, ha sabido lavar con la sangre de sus nobles caídos al pie de las trincheras boers, y las lágrimas de su augusta reina y las palpitations patrióticas de su pueblo, todo lo que pudiera haber de injusto ó de odioso en sus pretensiones de potencia fuerte ante las debilidades de un pueblo joven.

Mientras los oficiales ingleses, hijos de los lores, herederos de nombres ilustres y de fortunas colosales, caen con la espada desenvainada bajo la bandera británica, la augusta soberana sigue con lágrimas en los ojos la suerte de sus queridos regimientos y ruega al cielo por la buena fortuna de sus banderas. Al mismo tiempo las ciudades inglesas, sacudiendo la apatía de todo pueblo feliz y satisfecho, han sentido un estremecimiento nervioso ante las glorias de sus soldados, y han hecho resonar las viejas y tradicionales catedrales con himnos de gracia y de júbilo.

Ante el pueblo valeroso que defiende caramente su independencia, está el gran pueblo que hace honor á su gran historia.

Inglaterra combate en el Transvaal como se batían los caballeros en otros tiempos. Ataca, hierde, mata; pero demuestra que bajo la coraza se le apena el corazón y se le entristece el alma.

Cuando se rendía una ciudad boer y se izaba la bandera británica, un viejo burgher quedó cubierto y pensativo ante todo el pueblo que se descubría respetuosamente. Un paisano inglés se le acerca y le intima á que rinda acatamiento á la bandera. Un oficial que presencia la escena se acerca y le dice al celoso guardador de los fueros ingleses:

—¡Calla! Deja á ese valiente que permanezca cubierto; tiene derecho á hacerlo porque ha peleado por su patria. ¡Tú no has peleado por la tuya!

Los que miramos el carácter sajón al través de un curioso cristal que altera las líneas y las proporciones de las cosas, nos hemos asombrado de ver que el alma inglesa ha tenido nerviosos sacudimientos de mujer apasionada, arranques impetuosos de león herido y sublimes estallidos de pueblo grande y virtuoso!

Methuen erige un monumento sobre los restos de Villebois de Maureil, haciendo explícito reconocimiento de su admiración al héroe y de su respeto al soldado; y caracteriza en este acto toda una raza que ha sabido ser paciente en las horas amargas, y noble, grandiosamente noble en los días de triunfo.

Los boers se extinguen como si fuera faltando vida á esa vigorosa unidad que tuvo en jaque al león británico; tarde ó temprano irán quedando solitarias las llanuras africanas y el arado volverá á surcar la tierra para sembrar sobre los cadáveres el trigo fecundante; pero sobre estas ruinas lastimosas que serán tumba de un gran pueblo, se alzará aun más acrisolada la bandera británica, explicando al mundo por qué ha merecido el dominio de la tierra.

Y es que un pueblo sobrio, trabajador, virtuoso, sabe guardar sus energías para las horas críticas y sostener los muros del edificio amenazado.



NOTAS EXTRANJERAS

En el número pasado dimos á nuestros lectores una vista de la Exposición de París tomada desde el Trocadero. Hoy completamos la idea dada por aquel panorama, acompañando á esta relación otra que representa al Trocadero y anexos, es decir, el frente preciso de la vista anterior.



EXPOSICIÓN DE PARÍS.—VISTA GENERAL

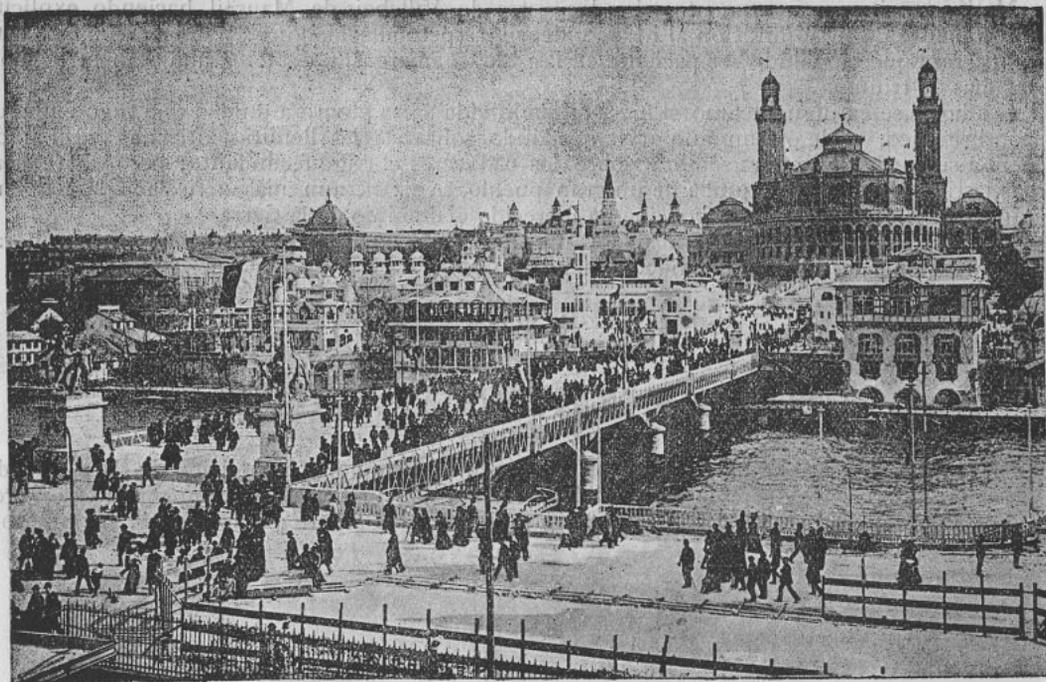
En el Trocadero y edificios colindantes están representadas las Bellas Artes, la Alimentación y Agricultura y algunas artes manuales.

La otra fotografía está tomada desde el jardín que rodea al *Petit Palais* y nos hace admirar algunos pabellones extranjeros y oficiales, á inmediaciones del puente Alejandro III.

Aparte del *Viejo Paris*, es la calle de las Naciones la porción más característica y atrayente de esta Gran Exposición. Hay allí los estilos más variados: el gótico italiano, el español, el griego moderno, el neo-bizantino, el romano, etc., etc. En suma, es el conjunto más abigarrado y pintoresco que imaginarse puede.

Pero de todos estos pabellones, el más elegante, severo y rico, á juicio de los más entendidos turistas y *rapporteurs*, es el de Italia, y el más extraño y que aun podríamos llamar desgraciado el de Suecia. Verdaderamente esta última construcción es un inextricable laberinto, que en la mente de los arquitectos ha querido imitar una habitación rural Sueca; pero que en suma ha resultado una Arca de Noé... con gallardetes, puentecillos, astas y ventanas por cientos, y sin objeto alguno.

Como copia fiel de costumbres nacionales ha andado mucho más feliz la representación suiza.



EXPOSICIÓN DE PARÍS.—EL TROCADERO

En efecto, sus aldeas son exacta copia de las aldeas alpinas, y los moradores que las pueblan han sido traídos de sus montañas y gargantas natales. Allí á los ojos de los centenares de miles de visitantes, se ocupan en sus curiosas industrias, y llevan la misma vida que si estuvieran en el corazón de la Suiza.

Los únicos países Ibero-Americanos representados en la exhibición de París son el Perú, Ecuador y Méjico. El pabellón de esta última nación es de estilo renacimiento italiano y encierra los productos más variados y excelentes como salidos de ese suelo mitad tropical y mitad templado.

TURISTA



UNA PLANCHA

Era una tarde tranquila del mes de agosto; el sol acababa de expirar; mucha gente se paseaba en la Plaza, mientras se desprendían del tabladillo las últimas notas del vals de *Fausto*.

Yo, sentado en un sofá, esperaba la llegada de mi prenda; pero ésta no llegaba. Por fin, después de mucho rato, divisé la rubia cabecita de mi amada, y más atrás, la colosal nariz de mi suegra, que le servía de timonel para abrirse paso en la concurrencia.

En el acto me levanté del sofá y me lancé en seguimiento de mi rubia, que más donosa que nunca, conversaba con unas amiguitas que había encontrado, mientras la suegra oía la música de *Mefistófeles*, sentada en un sofá. Después de unas cuantas vueltas, de sabroso pololeo, vi que mi prenda se separaba de sus amigas, para reunirse á su mamá: pues era llegada la hora de retirada.

Se dirigieron á tomar carro, y yo detrás; subieron ellas, subí yo y me senté en el asiento del medio, que era el único desocupado.

Desde que partió el carro, me fui con la vista clavada en mi prenda, sin ver ni oír lo que pasaba á mi alrededor; pero la mano negra de la conductora, que me cobraba el pasaje, vino á sacarme de mi éxtasis; meto la mano al bolsillo y... ¡horror! ni un cinco. Me bajé medio loco de vergüenza y, desde entonces, no me ha vuelto á mirar mi amada.

GANDUL





La semana que acaba de pasar nos ha traído indicios de Primavera: días de sol; flores de durazno y almendro tras las tapias, y caras nuevas retenidas por tanto tiempo de borrascas y chaparrones.

Pero si es cierto que el invierno se despide, se despide bien; como lo demuestran los suntuosos bailes que han dejado en los cerebros juveniles los más luminosos recuerdos.

El baile de don Fernando Lazcano ha sido el último eslabón de esta hermosa cadena de fiestas sociales, que han dado lugar á más de alguna joven hermosura para lucirse y deslumbrar.

* * * *

A pesar de todo, la compañía lírica nos ha hecho falta, tanto más cuanto que el domingo último obtuvo un éxito bastante regular con el estreno de *Mefistófeles*. El Apolo y el Olimpo han tenido durante la semana numerosísimo público.

En el primero de estos teatros se han dado el *Tambor de Granaderos* y la *Guardia Amarilla*, que aunque bastante conocidas, han hecho las delicias de los espectadores, como si hubieran sido felices estrenos.

El Olimpo ha ofrecido doble atractivo: tandas y *wargraph*, que es como decir miel sobre hojuelas. El estreno de *Las figuras de cera* ha dado á conocer una linda pieza y una agradable música. *Marusiña* sigue en el cartel, como asimismo *Las Planchadoras*, pues ambas han gustado al numeroso público que parece ha hecho resucitar al Olimpo.

Y esto por usar de una figura, pues este teatrillo había ya resucitado con el reaparecimiento del señor Vila y de la simpática señorita Marin.

* * * *

No podemos prescindir de enumerar, en esta rápida ojeada, dos espectáculos que han atraído un público especial y contribuido á aligerar la pesada carga de las noches de invierno y de los largos y nebulosos días domingos.

Nos referimos al Santiago Skating y á los toros, *sport* que cuentan con numerosos partidarios, á pesar de encontrarse divididos entre los teatros y demás diversiones santiaguinas.

Los activos empresarios del Skating no han ahorrado sacrificios para rodear de atractivos el elegante *sport* del patinaje.

En efecto, han invadido la sala del «Teatro Lírico» hermosas niñas, ansiosas de lanzarse sobre ruedas y de lucir sus gracias en caprichosos vaivenes y giros que encantan y... marean.

En la Plaza Circo Santiago se han dado dos lucidas corridas, el domingo y miércoles, con *lleno absoluto* y muy merecido, por tratarse de corridas de beneficencia y por haber lucido *Cacheta* sus aptitudes taurinas, que siempre el público ha sabido aplaudir.





LAS MONEDAS DE ENRIQUE

«La decoración invernal es monótona y triste, y sobre triste, velada siempre por un manto de neblina, que semeja el hábito frío de los arroyos y torrentes más helados aun; pero que encuentran en su movilidad un preservativo contra el hielo absoluto que todo lo invade.»

«¿Y los árboles? Ya no son sino seres inanimados que extienden sus brazos desnudos, como implorando la venida de la Primavera que les es tan cara, y de cuyo viaje anterior fueron testigos las hojas y flores que hoy tapizan el suelo.»

Así rezaba un antiguo poema italiano, que hablaba de amores y celos, de caballerescos arranques y de inverosímiles torneos, que en ese momento leía mi amigo Enrique, el hombre soñador por excelencia, pero egoísta y avaro hasta la exageración. Era amigo del *decorum* y del fausto y se perecía por las colecciones raras y los objetos antiguos; y así se pasaba las horas ordenándolos y bruñiéndolos, como llenando su imaginación de cuentos extraños y románticas leyendas.

En esos momentos descansaba de su tarea de clasificar y de dividir las riquísimas medallas alemanas, que eran el orgullo de su colección.

En efecto las había allí con efigies de Carlos V, con bustos de electores y obispos, con águilas de alas desplegadas que tenían en sus garras las insignias de la guerra y del poder.

Enrique podía sentirse satisfecho de su colección.

Sin embargo, se sintió fatigado de su prolongado trabajo y de la lectura del antiguo poema y el más plácido de los sopores hizo caer sus párpados con pesadez invencible.

Luego el turbión de los sueños acudió en tropel á su mente y como suele suceder, mezcló las imágenes de los objetos que poco há habían llenado su imaginación.

Le pareció encontrarse en la nebulosa Alemania: afuera, en el campo, había árboles muy desnudos y mustios que extendían sus ramas en ademán de pedir hojas y flores. Más abajo le parecía distinguir un manto de neblina, que iba invadiendo el paisaje con un tono grisáceo, del color que en los sueños tienen las ideas tristes, en la realidad. De un palacio próximo salían á raudales los acordes y la gritería de un concurso infantil, que celebraba la alegre Noche Buena y que danzaba alrededor del tradicional árbol de Pascua cuajado de flores y de dulces. Luego todo callaba, y aparecía algún obeso tío Kuntz que narraba á la

alegre parvada alguna olvidada historia ó algún célebre caso, mientras se animaba su fisonomía que á él le parecía la de alguna efigie, que tantas veces había visto en sus medallas-alemanas.

Afuera divisaba una triste pordiosera que imploraba misericordia, y mostraba una rubia criaturita medio amoratada por el inclemente frío. A veces alzaba su voz con acento desesperado, otras veces callaba con resignación, mientras se oían los gritos de alegría y las carcajadas del tío Kuntz.

Por último, creía ver el cadáver de la criaturita, amortajado por la nieve, que con extraña pesadez iba cayendo, y le venía á la memoria la antigua balada de Uhland

«La nieve de Noche Buena
Fué el adorno de su féretro.»

Temblaba de espanto y creía oír una confusa mezcla de gritos de alegría, carcajadas, lamentaciones y agónicos estertores, todo velado por un ruido de lluvia que azotaba cristales y de viento que volaba y destruía.

Enrique despertó. En efecto llovía, el agua golpeaba sus cristales, y abajo medio atarida de frío, una pordiosera imploraba su misericordia.

Enrique conmovido por el terrible cuadro que había soñado, sintió los ayes y por primera vez un estremecimiento de compasión y horror; y tomando una riquísima medalla, abrió su ventana y la arrojó en manos de la mendiga.

La medalla era de bruñida plata, representaba un viejo emperador llevando de la mano á un desvalido infante; su divisa era «Ex charitate, divitia» «Por la caridad las riquezas.»

En el hueco que dejó tan valiosa pieza, clavó la página del poema que por extraña asociación, le llevó á hacer una caridad que no pensaba. Hoy el adusto amigo Enrique, cuando señala á los suyos la rica colección, suele decir: «Esta moneda la tengo á interés.»

LAUTARO



LA TRACCIÓN ELÉCTRICA

Los carros urbanos están llenos de letreros que no sirven más que para poner en alarma á los pasajeros.

«¡Atención! es prohibido apoyarse en las barandas; la empresa no responde de accidentes.» «Es peligroso bajarse con el carro en movimiento.» «¡Al paso!» que parece abreviación de la frase «al paso que vamos no llegaremos nunca» son los letreros que infestan el material rodante de la Tracción Eléctrica.

La empresa podía poner en definitiva el siguiente letrero: «Es peligroso subir en carro y la empresa no responde de que lleguen los pasajeros á su destino.»

Muchos preferiríamos este letrero: «Es prohibido pagar.»

Estos inconvenientes se remedian con los verdaderos carros eléctricos; pero en cambio, van á quedar vacantes cuatrocientas huascas y muchísimos caballos.

Con las primeras, se harán panoplias para adornar la Sala de Sesiones de la Municipalidad, con los segundos, charqui de vaca para venderlo al menudeo.



EL CORAZÓN DE UN MULATO

Los soldados patriotas encendían en esos momentos, en los cerrillos de Maipú, los fuegos del vivac, para pasar la noche que precedía á la batalla; debían dormir con el arma al brazo, dejando por todas partes los centinelas inmóviles, que escudriñaban en las sombras las bayonetas realistas, para evitar una sorpresa como la de Cancha Rayada.

En un corro de soldados que medio tendidos en sus ponchos alrededor de una fogata tomaban mate, se destacaba por su movilidad y alegría un joven mulato, que ora atizaba el fuego, ora pasaba un tizón para encender la cachimba de algún oficial, ora charlaba y hacía reír haciendo desarrugarse los rostros contraídos de los veteranos, que aun no podían pasar con completa indiferencia la noche que precedía á las batallas.

Quizás por una anomalía de su sangre negra, quizás por puro arrojito personal, el mulatillo Pancho parecía en aquellos momentos encontrarse en la cuadra del cuartel ó sentado á la mesa de una taberna.

Los soldados lo querían, los oficiales lo adoraban y en los combates se veía su pequeña cabeza llena de pelo crespo y su rostro brillante y más negro que nunca por la pólvora, al lado de la bandera y en lo más fragoso del combate.

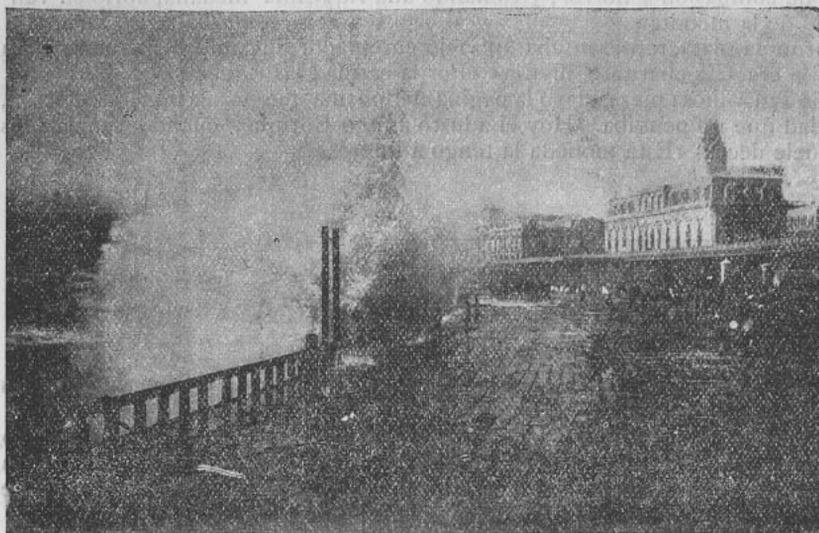
Aquella noche contaba á los soldados las aventuras de su niñez, cuando esclavo del teniente español don Alvaro de Moncada, había huído de la casa de éste después de un violento altercado en el cual el mulatillo había jurado venganza por los golpes que su amo le prodigara.

Poco después se enroló en el ejército patriota, y si se acordaba de su antiguo amo en las marchas y en las tristezas de los campamentos, cuando veía las filas enemigas en los combates, no trataba de distinguir entre el humo de la pólvora, la silueta sombría del cruel oficial, á quien de buenas ganas hubiera derribado de un tiro de fusil.

Aquella noche estaba más vengativo que nunca; él sabía que en el campamento enemigo, cuyas luces se veían como un cordón de luciérnagas en las sombras del horizonte, estaba el teniente de los Talaveras, sabía también que los ejércitos se iban á acercar mucho y sabía que la lucha que se iba á empeñar al amanecer era á muerte.

Los soldados celebraban su odio y reían pensando en que todo lo olvidaría al primer silbido de la metralla; los oficiales contemplaban con placer aquel héroe en perspectiva y el pobre mulatillo fué poco á poco apagando sus bríos hasta comenzar á roncarse con su cabeza amarrada, des cansando la espalda en uno de sus compañeros.

Al día siguiente, entre las filas del 2 de Chile, que se perdía á ratos entre el polvo de las gra nadas y el humo de los fusiles, se veía Panchito con el fiador del morrión entre los dientes y con



VALPARAÍSO.—EL MALECÓN EN UN DÍA DE TEMPORAL.

caballos fugitivos, hacía fuego contra los propios españoles que interceptaban su paso ó que no entraban á engrosar sus filas y en las últimas convulsiones de la agonía y sabiendo que para él la piedad era un mito, procuraba matar muriendo, aprovechando los últimos estertores de la lucha

Algunos oficiales patriotas reunieron unas cuantas compañías para detenerlo. Entre ellos estaba la de Panchito que en pocos momentos se encontró frente á frente á la que con voces brutales y con ademanes terribles mandaba el teniente de Moncada.

El mulato le vió y por varias veces consecutivas hizo fuego sobre él; pero las balas no lo toca ban; inmóvil sobre su caballo ensangrentado, no pensaba en que el esclavo de antaño fraguaba contra su vida.

Por fin el mulato alcanzó á ver con horror que un chorro de sangre corría por la pierna del teniente, que desapareció ante sus ojos arrastrado por la confusión de la pelea.

Los patriotas quedaron pronto dueños del campo; largas filas de prisioneros eran llevadas al campamento custodiados de cerca por los oficiales que los defendían del populacho y de la solda desca, loca de sangre y hambrienta de cadáveres.

En una de ellas don Alvaro marchaba penosamente, con la herida mal vendada, con el uni forme roto y con la cabeza descubierta.

El mulatillo en esos momentos, á caballo, buscaba su regimiento por el campo de batalla, y al pasar sobre los muertos, por entre los cañones rotos y los fusiles perdidos, sentía por primera vez la nostalgia de una guerra en la cual había peleado por defender una patria que no era la suya y para obtener unos galones que estaban casi vedados para los de su raza.

Veía desfilar los prisioneros, y al ver al teniente que apenas podía seguir esa fila en la cual estaba su única salvación, desmontóse, hizo subir al caballo al herido y conduciéndolo paternal mente se constituyó en su enfermero con mucho mayor empeño que cuando los golpes del amo lo hacían servir llorando la mesa del antiguo militar.

SANSON CARRASCO

CARIDAD!...

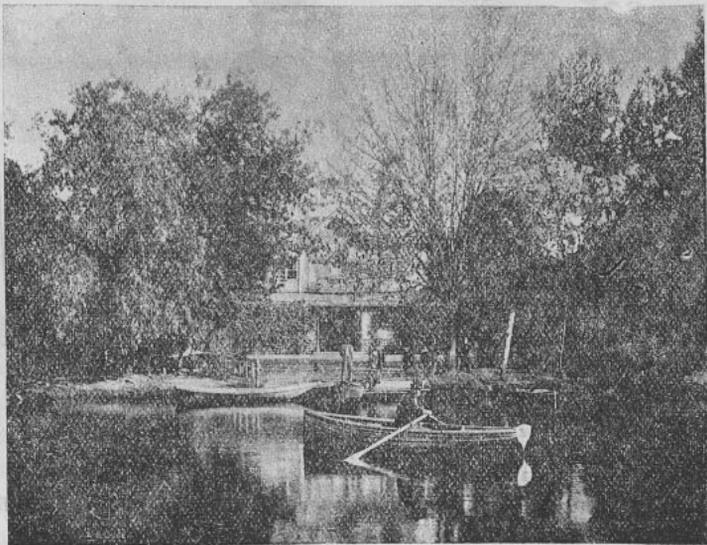
(EPIGRAMA)

Cayó un pollino al peso de su carga
y el vulgo exclamó al punto: ¡Pobre bruto!
con expresión amarga
del compasivo corazón tributo.
cayó después el desgraciado arriero
y exclamaron gozosos: ¡Qué divino ..

los mismos que primero
lamentaron la suerte del pollino.
Esto es cumplir la ley del cristianismo:
al prójimo amarás como á ti mismo.

I. EGAWA

7 de Agosto de 1900



EL PARQUE COUSIÑO

Es el único parque que tenemos.

Quien hable de parques ingleses no sabe lo que dice. Esos jardines con prados de trébol y dibujos de boj recortado, serán todo lo ingleses que se quiera; pero sin parques.

El Parque Cousiño tiene una gran cualidad: es *asimétrico*. La simetría es una calamidad en la naturaleza. Grupos de árboles que simulan bosques, caminos perdidos, glorietas naturales convidan á descansar y á gozar con la vista. Jardines con una pila, dos palmas á cada lado, cuatro welingtonía en cada esquina, dos araucarias al frente y dos dracenas en el fondo; son quebraderos de cabeza que torturan y fatigan.

Quien quiera aprovechar una mañana de agosto, láncese al Parque y lo encontrará convertido en un paraíso. El invierno aun le tiene á mal traer, pero la tierra húmeda esparce un olor natural, sano y vigoroso que está en reñida lucha con la esencia de heliotropos, y que hace dilatarse los pulmones para respirar aire puro, helado, reconstituyente.

Comienza el Parque á recobrar su vigor, á orear á los primeros soles su piso tan cruelmente enlodado por las lluvias, á ganar de nuevo su aspecto selvático y desordenado, á ser el Parque que conocemos para los efectos del patriotismo y de la militarización con el popular nombre de la Pampa.

Asisten á esta transformación algunos oficiales que van á dar vueltas á la elipse para enseñar á trotar sus caballos, uno que otro joven sportivo que ha tenido la valentía, el *sajonismo*, la *rara* idea de salir á caballo á hacer ejercicios y que trota á la inglesa en busca de troncos caídos que le ofrezcan vallas naturales que salvar, y algunos muchachos que juegan *football* en el centro de la elipse y gozan de aquella serena aparición de la primavera.

Uno que otro ciclista pedalea enérgicamente sobre los surcos ásperos que han dejado las ruedas de los carruajes en el piso húmedo y algunos peones silban con buen humor entre barretazo y barretazo en cualquier extremo del Parque.

El Parque Cousiño resucita bajo las mañanas de sol y las noches de luna. Ayer tarde soplaban un viento fresco y reinaba sobre él un silencio sereno interrumpido por lejanos disparos de rifle en algún polígono de tiro. Nos deslizábamos sobre las hojas húmedas gozando de la serenidad del paseo, y divisamos una pareja joven y enamorada que se internaba riendo alegremente. Parecían recién casados, egoístas en su felicidad y rebosando de dicha. Después de avanzar algunos pasos dimos vuelta la cabeza y sentimos sólo una risa fresca y alegre de mujer.

El Parque resucita y es menester asistir á su resurrección para comprenderlo y amarlo.

Septiembre le devuelve por entero sus encantos. En enero llega á su apogeo. En abril comienza á marchitarse y á declinar.

Pero en todo tiempo el Parque Cousiño es el más hermoso paseo público que tenemos.



Valentín Bravo



Próspero Rico



D. Serafín Bello y Donoso



Albino Blanco y Rubio



Canuto Delgado



Pelayo Calvo

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

...*Señor M. A. P.*—No sirve; tiene varios versos mal medidos, y los consonantes de la tercera estrofa: *batallas, balas, metrallass* y *alas* se parecen demasiado.

...*D. Mente.*—Hace V. honor á su nombre; disculpe la claridad.

...*Señor Monks.*—Es buena la idea, pero los *monos* están muy mal hechos.

...*Señorita Celestina.*—Está bien versificado, pero tiene poco asunto.

...*Señor V. F. F.*—Su composición es bastante buena, pero no podemos darle cabida por ser demasiado larga.

...*E. A. G.*—Sus versos no son malos, pero tienen algunos defectos de forma.

...*Señor R. V. P.*—Me parece que le contestamos negativamente en el número anterior; pero por un error de imprenta figuró en la correspondencia con las iniciales *R. V. V.*

... Señor *Gandul*.—En el presente número publicamos su composición.

... Señor *Andrés Bauloit*.—No está mal, pero tiene algunos ripios.

... *S. A.*.—Valparaíso.—Sus versos, aunque estuvieran escritos con buena letra, no se entenderían.

... Señor *L. A. Hamlet*.—Sus versos tienen estrofas muy buenas, pero hay otras bastante deficientes.

Tfo GRULO

EL AHORRO MUTUO

286 — BANDERA — 286

Bonos amortizados en Agosto 15 de 1900.

A—	34672	Familia Respaldiza Valdivieso	Santiago	\$	1,000
»	—	26058 Magdalena Puillon	Valparaíso	»	1,000
»	—	12284 Elie Poison	»	»	1,000
»	—	37234 Mauricia Jiménez V.	»	»	1,000
»	—	33819 Manuel Reyes Foster	Santiago	»	1,000
»	—	35350 Marta Brunet	Victoria	»	1,000
»	—	20169 Enrique Ohde	Santiago	»	1,000
»	—	35170 Carlos Iñiguez B.	Valparaíso	»	1,000
»	—	8241 Ramón Marchant	Santiago	»	1,000
»	—	26241 Reinaldo Saavedra	Ligua	»	1,000
»	—	14000 Daniel Rencoret	Santiago	»	1,000
»	—	15361 Adelaida Ojeda de M.	Cauquenes	»	1,000
»	—	7488 Juan E. Arrieta Díaz	Valparaíso	»	1,000
»	—	35753 Simona Guzmán de M.	»	»	1,000
C—	1961	Marta Subercaseaux Aldunate	Santiago	»	1,000
E—	0193	María Zambrano	Valparaíso	»	1,000
D—	1049	Rosa A. Zeballos	»	»	500
»	—	908 Carlos A. Bravo.	»	»	500
					\$ 17,000

Pagado hasta la fecha. \$ 565,000

ALIRO PARGA,
Agente en Santiago.

Sombrerería de Lujo

Gran Realización de los Artículos de la Temporada

Próximo á llegar un gran surtido de artículos para Verano, realizamos en un

40% DE REBAJA

las mercaderías de Invierno, consistentes en artículos para hombres y niños.

Armando Alonso y Ca.

ESTADO, 102, ESQUINA MONEDA, 901

LAS NOVEDADES PARISIENSES



Hay Confecciones, Sombreros, Sederías
y Novedades

CAMBIO REPENTINO

No hay un hombre más feo que Amadeo;
¡Hasta su misma madre lo halla feo!
Ni una mujer le ha puesto buena cara;
Pero ayer en la Plaza ¡cosa rara!
Diez y ocho niñas todas muy hermosas
Le iban diciendo frases amorosas.
Le iban diciendo frases amorosas.
¿Qué originó este cambio tan extraño?
—Un terno de vestón de muy buen paño
Que don Pedro Pascual le hizo en un rato
Y exigiéndole un precio muy barato.

ESTADO, 52
SA-TRETERIA PARISIENSE

Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

Almacén de Té y Provisiones

Estado esq. de Agustinas - SANTIAGO - Teléfono Inglés, 302

Casilla 6, Teléfono Nacional 140

— T É —

El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de con-
servas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas
cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos en-
lozados.